

El tejido sagrado: amistades visibles e invisibles

Antonietta Potente

Diótima. Universidad de Verona
ORCID: 0000-0002-9701-6900
potenteantonietta@gmail.com

Resumen

La amistad trae consigo el sentir místico. Es decir, las mujeres no somos primero místicas y luego amigas, más bien podemos volvernos místicas en la experiencia de la amistad. Esta es la historia común que pertenece a muchas mujeres a lo largo de la historia. Historia de la amistad que corre por el tejido de las arterias de las mujeres, desde siempre. La amistad parece la única vía para liberar al mundo del mal y del dolor. No la fuerza, no el poder sino los lazos de la amistad entre mujeres. La alfombra de Pazyryk y el libro de Rut me sirven para adentrarme más en este dulce misterio.

Palabras clave: Amistad entre mujeres - Mística - Amor.

Fecha de recepción: 11 de diciembre de 2022.

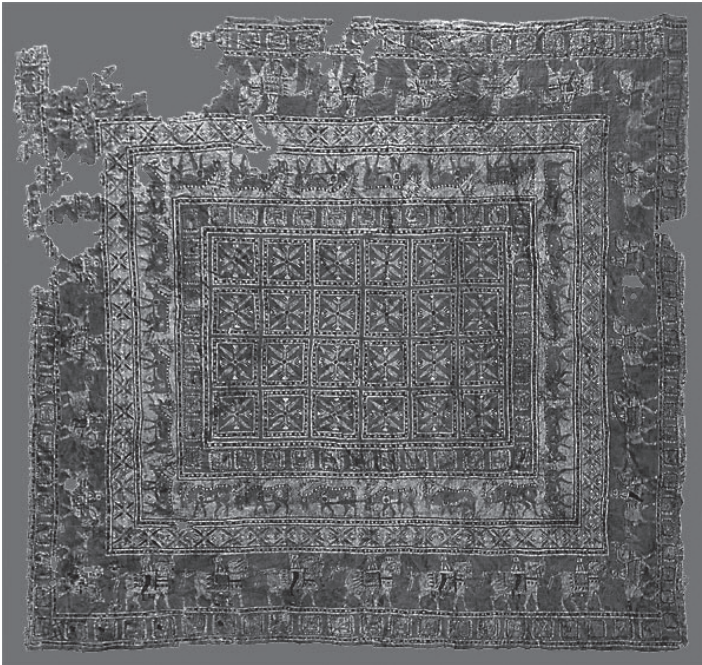
Aceptación: 13 de enero de 2023.

Escribo sobre la amistad y pienso en los tejidos hilados y, por tanto, pensados, por las manos de las mujeres.¹ Aquellos tejidos antiguos que no tienen nada que ver con los que salen de la fábrica hechos por máquinas: todos iguales, sin tener su revés. Sin embargo, el revés de un tejido o una alfombra es muy importante, o quizás es lo más importante porque aquí se entrevé el entramado con su misterio. Y es precisamente este entramado y su

misterio lo que me parece asunto tan bello y verdadero de la experiencia de la amistad verdadera.² La amistad trae consigo el sentir místico. Es decir, las mujeres no somos primero místicas y luego amigas, más bien podemos volvernos místicas en la experiencia de la amistad. Esta es la historia común que pertenece a muchas mujeres a lo largo de la historia. Historia de la amistad que corre por el tejido de las arterias de las mujeres, desde siempre.

Antonietta Potente
El tejido sagrado:
amistades visibles
e invisibles

La trama de la amistad es más antigua que la alfombra de Pazyryk del siglo V, que se descubrió en la Mongolia noroccidental del siglo XX. Y que hoy representa el documento más antiguo por lo que concierne al origen de la historia de la alfombra. Un conjunto de nudos, 3600 nudos, dicen las y los que analizaron y estudiaron este hallazgo.



3

Pero la historia de la amistad es todavía más antigua que la alfombra de Pazyryk y el tejido o el entramado de una alfombra que, para mí, sigue siendo alegoría que sobresale de lo real y desentraña nuestro mundo interior, evocándonos y abriéndonos al mundo de las místicas amistades. Entre los muchos ejemplos que nos atestiguan la historia de la mística amistad, recuerdo uno que forma parte de la tradición judía y que se encuentra en el Tanaj judío entre los Ketuvim.⁴ Se trata del libro de Rut, nombre de una de las dos protagonistas, que significa: amiga y que entrelaza una dulce y liberadora amistad con su suegra Noemí, que en hebreo antiguo significa mi dulzura o mi graciosa. La datación de este pequeño libro está en hipótesis. Probablemente el libro de Rut se escribió en la época del retorno del exilio de Babilonia (alrededor del 500 a.C.). Época en la que solo los lazos de amistad amorosa y llena de gracia podían consolar al pueblo y devolverle vida. Se dice siempre que no se sabe quién escribió esta joya; sin embargo, yo digo que nosotras sabemos que cuando los eruditos dicen que no se conoce el origen de un texto es porque viene de una mujer. El libro lleva en sí hilos de amistad y liberación, de modo que la amistad parece la única vía para liberar al mundo del mal y del dolor. No la fuerza, no el poder sino los lazos de la amistad entre mujeres. La alfombra de Pazyryk y el libro de Rut, por tanto, me sirven para adentrarme más en este dulce misterio.

Mi experiencia

Lo que escribo en estas páginas, entretejiendo palabra a otra palabra, nace de mi experiencia, tal como cada tejido forma parte de la experiencia de quienes tejen. La amistad es el camino más secreto de la vida; por eso se parece a la trama de una alfombra o de un tejido hecho de hilos de lana. Un camino secreto porque lleno de gracia. Desde cuando era niña, en mi casa las alfombras eran sagradas: cubrían casi toda la superficie del cuarto de estar. Estaban a tu lado por las noches en los dormitorios, como algo que quiere llevarte hasta los más misteriosos sueños

nocturnos, como la alfombra mágica de los cuentos de hadas. De día protegían nuestros pies y de noche nuestros sueños, pero, sobre todo, hablaban la lengua de la belleza, la misma lengua que hablaba mi madre. Cuando me mudé existencialmente y fui a vivir a Bolivia, no encontré alfombras, pero sí muchísimos tejidos de lana de colores. Cada tejido es el relato de una historia y durante el día esa historia acompaña a las mujeres. En Bolivia, estos tejidos se llaman aguayos. Mágicas “alfombras” que de día sirven para sentarse en el suelo; cobijo para la niña o el niño llevado en las espaldas de las mujeres o acostados en el suelo mientras la madre está ocupada en vender en las ferias. A veces se vuelven bolsas para cargar verdura y fruta y muchísimas más cosas. A veces son simplemente preciosos dones intercambiados entre mujeres; dones que se reciben como algo sagrado. Esos colores se entrelazan entre sí como las palabras de un libro. Por eso para mí el tejido es elocuente alegoría de lo real y de lo vivido. Bello, pero también misterioso. Arte secreta de la vida, y no solo objeto de la estética de las diferentes culturas. De esa forma el tejido representa una historia propia como la página de un libro; el tejido es escritura. En ellos puedes leer la vida cotidiana, lo que la mujer que teje tiene a su alrededor y lo que tiene dentro, sobre todo cuando se mira su revés que revela el complejo mundo de su urdimbre y que tiene otra belleza, quizás estéticamente menos bella, sin embargo más preciosa porque muestra el camino hacia la belleza y es trama de lo cotidiano porque entre nudo y contrahilo se anuda la vida.

La trama como alegoría de transformación

“Se nos enseña que en la lengua árabe clásica una raíz común asocia alfombra y mariposa y ciertamente no solo por la fascinación de los colores. El tejer y el anudar aluden de por sí a las vicisitudes urdidas para los hombres por manos invisibles. Y se sabe que el vocablo griego que indica el instante sin retorno, a acoger como una flor milagrosa –*kairós*–, se usa para definir otro indefinible: la momentánea, relampagueante fisura entre la urdimbre y

la trama donde la lanzadera penetra fulminante, como la cuchilla mortal entre los dos trozos de una armadura. La esperanza y la oración están en la vida, son la vida. Si dos hombres al encontrarse se siguen inclinando el uno ante el otro, la civilización está a salvo”.⁵

Este texto que abre esta parte de mi escrito es lo que escribí una de mis más queridas amigas invisibles, Cristina Campo, que nunca conocí y que solo pude leer en sus tejidos escritos. Alfombra y mariposa; texturas hechas por manos invisibles; historias que guardan secretos transformadores: hilos que se cruzan y entrelazan entre sí como los hilos de la elegante oruga que se transforma mágicamente en mariposa, dejando solo una cristalina crisálida. Cada etapa transformativa se entrelaza con otra; no se trata de periodos distintos sino de un único tiempo de transformación. Por eso lo que más me atrae de un tejido o una alfombra es sobre todo el juego entre la urdimbre y la trama. Un ir y venir de hilos, como el camino existencial de quienes tejen, igual que el ir y venir de la vida y de las amistades. Cada amistad verdadera, es decir, gratuita, sin intereses particulares, es un entretejido de vida, entre pensamientos, silencios, cercanías y lejanías como Divina Presencia que aletea, pero es también fuerza transformadora, y siempre se va haciendo y rehaciendo día tras día. Como el arte del tejer, también las amistades requieren sabiduría,⁶ es decir gusto, pero también, como cada tejido, una gran atención y cuidado. Sabiduría une, mas no se trata de un vínculo solo intelectual, porque no hablo de la sabiduría de la filosofía griega,⁷ más bien del sentir profundo que viene desde dentro y está antes que nosotras porque está en su origen divina y solo nuestras infinitas transformaciones, hechas por texturas o metamorfosis, pueden llevarnos fuera de nosotras mismas para ir hacia la otra. Hablo del sentir por experiencia y no por haber leído algo o haberlo inspeccionado como si fuera algo extraño a mí. Hablo del sentir que atrae y que sabe humildemente percibir el sentir de la otra engendrando de este modo una complicidad profunda.⁸ Hablo del sentir que sabe de transformaciones y que sigue

misteriosa y humildemente este camino, como la oruga sigue misteriosamente el suyo hasta volverse mariposa y los hilos siguen su justa dirección hasta volverse alfombra. Para mí este es un proceso misterioso y por eso es algo que está antes que nosotras a pesar de que involucre toda nuestra vida y el sentir profundo de nuestra alma corporal que es protagonista principal y que siente siempre antes y sabe inspirarte pasos de transparente cercanía.

El hilo de la letra A de amistad

“Harto la quisiera ver”⁹

Muchas y muchos se preguntaron a lo largo de la historia, qué es la amistad. Sobre todo, en la Edad Media también los hombres escribieron largos tratados sobre la amistad. Mas su trama permanece un misterio, aunque hecho por las cosas de la vida y de nuestros sentires cotidianos. Infinitos elementos que van de un sentir común en el gozo y en el dolor a las notas de una música que nos une o a las palabras de un libro, o, como se lee en una carta de Cristina Campo a María Zambrano, una simple oración: “Se tu fossi qui diremmo l’angelus” (Si estuvieras aquí rezaríamos el angelus).¹⁰ La amistad se cultiva y cuida con visitaciones recíprocas; conversaciones, estudiar juntas y contemplar la vida en un intercambio constante de miradas. Pero todos estos “sentires”¹¹ y otros más, son parte de un mismo tejido. Los hilos de la amistad son infinitos y cada una de nosotras debería conocer los suyos; los que le permiten entrelazar amistades con otras mujeres. Y como el gusano que teje misteriosamente la mariposa, sentir que vivimos la gracia del misterio de la amistad. Amistad se teje con cuidado porque Amistad de algún modo se adelanta a Amor. Como diría María Zambrano, es un “filamento” divino, es decir, un hilo del misterio que arropa toda la vida. Su fiel presencia queda cuando andamos en verdad, es decir, según Teresa de Jesús, cuando andamos en humildad y por eso se vuelve eterna. Amistad se asoma siempre ante cada gesto bello y verdadero, también cuando nos referimos a la vida de los pueblos y cuando cada una entrelaza la vida con la otra también en la pasión por la vida de todo

el mundo y de toda la naturaleza. Diría que Amistad no te encierra nunca en un estéril ritual entre dos, más bien deja siempre un espacio abierto en el cual pueda entrar el mundo, la vida y la naturaleza toda. Pero Amistad no se puede pretender y tampoco se puede dar por cierta solo porque algunas se asomen a la puerta de nuestro sentir. Por cierto, sabemos que en el ritmo de las cosas de este tan complejo mundo, a veces nos dejamos deslumbrar por algo que luz no es y más bien es más parecido a oscura neblina, que no nos permite ver. Como en los cuentos de hadas, a veces alguien se presenta como amiga casi trayendo consigo la fuerza de la imposición; es decir, se impone o quiere imponer su amistad, a veces disfrazada de bondad, aunque bondadosa no es. Cuando seguimos andando entre nieblas es difícil percibir la mentira. Casi siempre hay una ofrenda; casi siempre hay un interés de por medio de una u otra parte y casi siempre, lamentablemente, hay una sumisión de una a la otra. Casi siempre esta amistad es sufrimiento, también cuando pretende ser verdadera. En este sentido, sabias mujeres como Teresa de Jesús y otras dedicaron muchas reflexiones al “peligro” que muchas veces conlleva la amistad.

Teresa de Jesús sabía que muchas veces estas amistades eran –con sus mismas palabras– “quereres de por acá desastrados”.¹² En la vida de muchas mujeres tan entendidas como Teresa de Jesús, las falsas amistades son denominadas “particulares y peligrosas”. Este modo de definir ciertas amistades no es porque se rechace la amistad entre mujeres sino porque se rechazan los falsos lazos de amistad. Amistades que se encierran entre dos en una extraña complicidad, sin permitir que circule la vida de otras y la vida en general. Diría que cada amistad verdadera es fundacional, porque cultiva amor y acoge mágicamente inspiración para seguir dando vida. Lo cierto es que, en la experiencia de amistad entre mujeres, cada una debe también cultivar la verdad en sí y saber también estar sola consigo misma, para seguir siempre andando en verdad en la relación con otra u otras. El no conocerse a sí misma es muy peligroso e impide tejer la trama de la

amistad para crear las alfombras voladoras y mágicas de las relaciones.

Antonietta Potente
El tejido sagrado:
amistades visibles
e invisibles

Un tiempo dos tiempos y la mitad de un tiempo

“En estas horas evoco las presencias de aquellos que antaño –como tú– me decían: Si te sientes sola, llámame, y que la vida ha desplazado al espacio, ese ilusorio, ciertamente, en el que nosotras no creemos”.¹³

“Un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo” es un modo de decir usado en la literatura apocalíptica para superar la idea del tiempo calculable y humano llamado cronos. Tiempo “ilusorio” según Cristina Campo que no se corresponde con la profundidad de la vida y de las relaciones que en la vida podemos crear. Tiempo ilusorio al que nosotras, las mujeres amigas, no cedemos, de tal modo que a veces nos descubrimos en sintonía profunda con algunas mujeres que están más allá de nuestro tiempo presente, sintiendo su compañía después de siglos y años. Esta es la trama de las amistades invisibles. La amistad no sigue las leyes del tiempo cronológico y nos abre a las mágicas dimensiones de “un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo”, es decir, nos abre a lo eterno. Por eso, como ya dije antes, hay amistades que se entrelazan en tiempos diferentes y a veces muy lejanos entre sí. Son esas amistades misteriosas que nacen en el tiempo gratuito de la Divina Presencia, bajo sus alas, con la absolutez de ser don, y solo don sin más. Casi siempre llegan a través de un signo tangible de la vida: un libro en el que el pensamiento entrelazado con la escritura crea especiales sintonías entre quien lee y quien escribió. En mi vida esto ha pasado con Rut y Noemí, con María Zambrano, que a su vez es amiga de otras amigas mías: Cristina Campo, Simone Weil, Emily Dickinson que Cristina Campo solía traducir. Muchas mujeres que escogieron estar solas en el desierto, muchas otras “inquietas y andariegas”, como solían decirle los antipáticos eclesiásticos a Teresa de Jesús. Quien transmite algo de ellas y lo hace con amor, a veces se añade, pienso, a esta genealogía de amistades

femeninas junto con otras que son parte de mi vida: Catalina de Siena, Margarita Porete, Hildegarda de Bingen, Matilde de Magdeburgo, Teresa de Jesús y muchas otras en las que encuentro hilos de vida y de gracia en mi andar. De todas estas amigas, no se aprende solo pensamiento sino pasos, un ritmo de vida para andar en amor y en hondura. La amistad entre mujeres es tan entrañable que sabe engendrar genealogías de amigas tal como, según una antigua tradición judeocristiana, hace Sabiduría que “engendra amigas y profetisas” (cfr. Sb 7, 279). En la novela *El idiota* de Fiódor Dostoyevski el personaje de Hipólito hace una pregunta: “¿Es cierto, príncipe, que dijiste alguna vez: la belleza salvará al mundo?” A esta pregunta yo, que no soy el príncipe, contestaría que no, o quizás que no solo la belleza, porque el mundo se ha salvado y se salva y se salvará por medio de la sencilla y dulce amistad entre mujeres.

Resum

El teixit sagrat: amistats visibles i invisibles. L'amistat comporta el sentir místic. És a dir, les dones no som primer místiques i després amigues, més aviat ens podem tornar místiques en l'experiència de l'amistat. Aquesta és la història comuna que pertany a moltes dones al llarg de la història. Història de l'amistat que corre pel teixit de les artèries de les dones, des de sempre. L'amistat sembla l'única via per alliberar el món del mal i del dolor. No pas la força, no el poder sinó els llaços de l'amistat entre dones. La catifa de Pazyryk i el llibre de Rut em serveixen per endinsar-me més en aquest dolç misteri.

Paraules clau: Amistat entre dones - Mística - Amor.

Summary

The Sacred Fabric: Visible and Invisible Friendships. Friendship brings with it the mystical feeling. That is, as women we

are not mystics first and then friends but rather we can become mystics in the experience of friendship. This is the shared story that belongs to many women throughout history. The history of friendship that runs through the tissue of women's veins, for all time. Friendship seems to be the only way to free the world of evil and of pain. Not strength, not power but rather the bonds of friendship between women. Pazyryk's carpet and the book of Ruth aid me in going further into this sweet mystery.

Keywords: Friendship between women - Mysticism - Love.

notas:

- ¹ Pensar viene del latín *pensum*, que en la época romana era la cantidad de lana que se entregaba a las hilanderas para hilar. Antonietta POTENTE, *Il nocciolo e la scorza. La realtà e il suo senso*, Milán: Paoline, 2020, p. 9.
- ² Digo amistad verdadera porque hay también falsas amistades, es decir lazos entre mujeres que están sometidos a la sombra del mal. Para este tema aconsejo el libro de María-Milagros RIVERA GARRETAS y Barbara VERZINI, *Tocadas por el Mal*, Madrid y Verona: Edición independiente, 2022 (A mano; 4).
- ³ Alfombra Pazyryk, conservada en el Museo Hermitage de San Petesburgo. Imagen disponible en: <https://it.wikipedia.org/wiki/Tappeto_di_Pazyryk#/media/File:Pazyryk_carpet.jpg>[Consulta: 12 de noviembre de 2022].
- ⁴ Tanaj es el conjunto de los veinticuatro libros canónicos del judaísmo y los Meguilot son los cinco rollos entre los cuales están el Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Qohelet y Ester.
- ⁵ “Ci viene insegnato che nella lingua araba classica una radice comune lega tappeto e farfalla e certo non soltanto per la fascinazione dei colori. Il tessere e l’annodare alludono di per sé alle vicende ordite per gli uomini da invisibili mani. E si sa come il vocabolo greco che indica l’attimo senza ritorno, da cogliere come un fiore miracoloso –*kairos*– sia usato per definire un altro indefinibile: la momentanea, lampeggiante fissura tra l’ordito e la trama in cui la spola penetra fulmineamente, come la lama mortale tra i due pezzi di un’armatura”. La speranza e la preghiera sono nella vita. Sono la vita. “Se ancora due uomini incontrandosi si inchinano l’uno all’altro, la civiltà è salva”. Cristina CAMPO, *Tappeti volanti*, en: *Gli imperdonabili*, Milán: Adelphi, 1987, p. 68. Las traducciones de las citas de Cristina Campo son de María-Milagros Rivera Garretas.
- ⁶ Uso la palabra sabiduría según la raíz del verbo latín: *sapere*, es decir gustar.

⁷ Es muy raro porque de por sí la palabra griega filo-sofía quiere decir precisamente amor o amistad con la sabiduría, pero los hombres la traicionaron.

⁸ Hablo de complicidad porque también en esta palabra está el verbo trenzar: en latín el verbo sería “complectere” y “plectere” sería entrelazar o trenzar junto al “con” que es partícula de unión.

⁹ Teresa de Jesús, carta LIV [en línea]. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obras-de-santa-teresa-de-jesus-tomo-iii--o/html/ffof390c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_8.htm> [Consulta: 8 de noviembre de 2022].

¹⁰ Cristina CAMPO, *Se tu fossi qui. Lettere a María Zambrano 1961-1975*, Milán: Archinto, 2009, p. 44 (citado más adelante *Se tu fossi qui*).

¹¹ Tomo esta expresión de María-Milagros Rivera Garretas.

¹² “Es, como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interese propio: todo lo que desea, y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Ésta sí es voluntad, y no estos querereres de por acá desastrados”. Teresa DE JESÚS, *Camino de Perfección*, capítulo 7,1. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obras-de-santa-teresa-de-jesus-tomo-i--o/html/ffof3114-82b1-11df-acc7-002185ce6064_14.html> [Consulta: 8 de noviembre de 2022].

¹³ “In queste ore evoco le presenze di quelli che un tempo -come temi dicevano: Se ti senti sola, chiamami, e che la vita ha spostato nello spazio, quello illusorio, certo, al quale noi non crediamo”, Cristina CAMPO, *Se tu fossi qui*, p. 56.